

LA HISTORIA NATURAL EN LA «HISTORIA DEL NUEVO MUNDO» DEL P. COBO

POR

MARGARITA DEL OLMO PINTADO

I. INTRODUCCIÓN CRONOLÓGICA A LA VIDA Y A LA OBRA DEL P. COBO

1. *Momentos relevantes de su biografía* (1)

- 1580 Nace en Lopera, Jaén, hijo de la que era hija del alcalde de Lopera, Catalina Peralta, y de Juan Cobo.
- 1595 A los quince años era el quinto hermano de seis hijos de madre viuda y contaba con una educación elemental; en estas circunstancias decide enrolarse en una empresa que tenía el objetivo de encontrar el Dorado en América.
- 1599 Tras el fracaso de el Dorado, y después de haber recorrido las Antillas y Venezuela, llega a Lima y comienza a estudiar Humanidades, becado en el Colegio de San Martín.
- 1603 Pronuncia sus primeros votos en la Compañía de Jesús, siguiendo la costumbre del Colegio de San Martín, y después de haber concluido el noviciado en el pueblo de El Cercado. Conoce ya el quechua y el aymara gracias a los frecuentes viajes que realiza por la zona.

Este artículo recoge el material y el análisis que presenté al Seminario de Historia Natural y Moral el 10 de abril de 1986, en el Departamento de Historia de América del Centro de Estudios Históricos del CSIC, pero también es fruto de la posterior discusión a la que fueron sometidos ante los miembros del Seminario y de las sugerencias que escuché en otras muchas sesiones; así como de los comentarios posteriores que Fernando Monge, Berta Ares y, sobre todo Fermín del Pino, hicieron sobre este manuscrito.

(1) Este breve resumen puede ser ampliado consultando las obras que aquí han sido utilizadas sólo para obtener algunos datos:

F. ESTEVE BARBA, *Historiografía Indiana*. Gredos, Madrid 1964 y "Bernabé Cobo" *Cultura Virreinal*, Barcelona, Salvat, 1965, págs. 722-724.

F. MATEOS, "Un misionero naturalista. El P. Bernabé Cobo (1580-1657)" *Missionalia Hispanica*, vol. 13, nº 37. Madrid, 1956, págs. 255-315, artículo que fue reproducido en la revista *Razón y Fe* 719. Madrid, 1964, págs. 439-452, y como prólogo de la edición que hizo de las obras de Cobo en la Biblioteca de Autores Españoles con el título "Introducción, personalidad y escritos del P. Bernabé Cobo", Madrid, 1964.

- 1613 Comienza a preparar su obra, la *Historia del Nuevo Mundo*, y continúa viajando constantemente por el Perú.
- 1629 Tras repetidos intentos fallidos, consigue permiso de sus superiores para trasladarse a la Nueva España con el objetivo de completar la obra que está escribiendo.
- ¿1642? También tras repetidas peticiones denegadas consigue el permiso para regresar al Perú.
- 1653 Concluye la *Historia del Nuevo Mundo*.
- 1657 Muere en Lima a la edad de setenta y siete años, después de haber vivido en las Indias durante sesenta y uno, cuarenta y ocho de los cuales en el Perú.

2. Trayectoria de la Obra

2.1. Los Manuscritos

En la actualidad no conocemos los manuscritos originales del P. Cobo. Las presentes ediciones proceden de copias sucesivas, cuyo origen nos es desconocido, pero gracias a las cuales podemos rastrear el paradero de la obra hasta que las noticias se acaban o no sabemos interpretarlas (2).

Consideramos como las más antiguas dos copias diferentes que se conservan, sin que sepamos la relación que guardan con los manuscritos de Cobo. Una de ellas está hoy en la biblioteca de la Universidad de Sevilla (3). Sabemos que de este manuscrito extrajo una copia Santiago Gómez en 1789 por orden de Juan Bautista Muñoz, quien revisó y corrigió la copia en 1790, tal y como consta en el manuscrito que se encuentra en la Biblioteca

(2) La reconstrucción de los paraderos de los manuscritos que se desarrolla a continuación se debe al cotejo y consulta crítica de las obras que aquí se citan, y fundamentalmente a la ayuda de Berta Ares y Fermín del Pino. Las obras aludidas son:

A. J. BARREIRO, "La 'Historia del Nuevo Mundo', del P. Bernabé Cobo, S.J." *Estudios sobre la ciencia española en el siglo XVII*. Madrid, 1935.

L. GÓMEZ CANEDO, *Los archivos de la Historia de América*, vol. 1. México. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961.

MATEOS 1956, 1958 y 1964 [2].

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Catálogo de la Colección de Don Juan Bautista Muñoz*, vol. 1. Madrid, Real Academia de la Historia, 1954.

J. TUDELA DE LA ORDEN, *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España*. Madrid. Ediciones de Cultura Hispánica 1954.

(3) Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Ms. 331.332 (vol. 4º, 288f).

del Palacio Real en Madrid (4). Muñoz supuso que el manuscrito de la biblioteca de la Universidad de Sevilla que mandó copiar a Santiago Gómez era una copia coetánea al propio Cobo, tal y como lo hace notar en el volumen de Palacio, pero no lo hemos podido comprobar.

En la New York Library consta otro manuscrito (5), presumiblemente procedente de la copia de la Universidad de Sevilla también. Todas ellas, cuya relación consta en el gráfico 1 bajo el epígrafe 1, contienen sólo los diez primeros libros de los cuarenta y tres en los que Cobo dividió la *Historia del Nuevo Mundo*.

La segunda copia aludida, considerada junto con la Universidad de Sevilla como la más antigua, se habla en la Biblioteca Colombina, también en Sevilla (6). Fue la que utilizó Jiménez de la Espada (1890) cuando editó los cuatro últimos libros (7), de su versión de la *Historia del Nuevo Mundo* de Cobo (8) —pero en cambio para los diez primeros utilizó la otra copia a través del manuscrito del Palacio Real—, aunque no alude en su prólogo sobre las fuentes utilizadas (9). La edición del P. Francisco Mateos en 1964 en la Biblioteca de Autores Españoles (10), que ha sido la utilizada en el presente artículo porque es, hoy día, la más accesible es una reproducción de la de Jiménez de la Espada, por lo que, en última instancia procede de los mismos lugares. La relación entre las variantes de la copia de la Biblioteca colombina ha sido reproducida en el gráfico 1 bajo el epígrafe 2.

2.2. *Las ediciones*

El P. Bernabé Cobo murió sin haber visto publicada su obra, cuatro años después de haberla terminado de escribir. Es posible que ésta sea una de las causas sobre la confusión de copias, e incluso de que se hayan perdido manuscritos; así como del hecho

(4) Biblioteca de Palacio Real de Madrid. Ms. II/202.

(5) New York Library, Ms. Division. Spain Ms. 19-Rich 8.

(6) Biblioteca Colombina, Sevilla. Ms. 83-3-36 (363 págs.)

(7) Esta afirmación ha sido corroborada en los papeles personales de M. Jiménez de la Espada, en la Biblioteca del CSIC (Madrid) gracias a la amabilidad de Leoncio López Ocón.

(8) M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA, *Historia del Nuevo Mundo del P. Bernabé Cobo*, 4 vols., Sevilla. Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890.

(9) *Ibidem*, "Advertencia Preliminar" págs. V y VI del vol. 1.

(10) Bernabé, COBO, "La Historia del Nuevo Mundo" En: *Obras del P. Bernabé Cobo*. Madrid. Biblioteca de Autores Españoles tomos 91 y 92. Ediciones Atlas 1964, vol. 1, págs. 1-427, vol. 2 págs. 5-275.

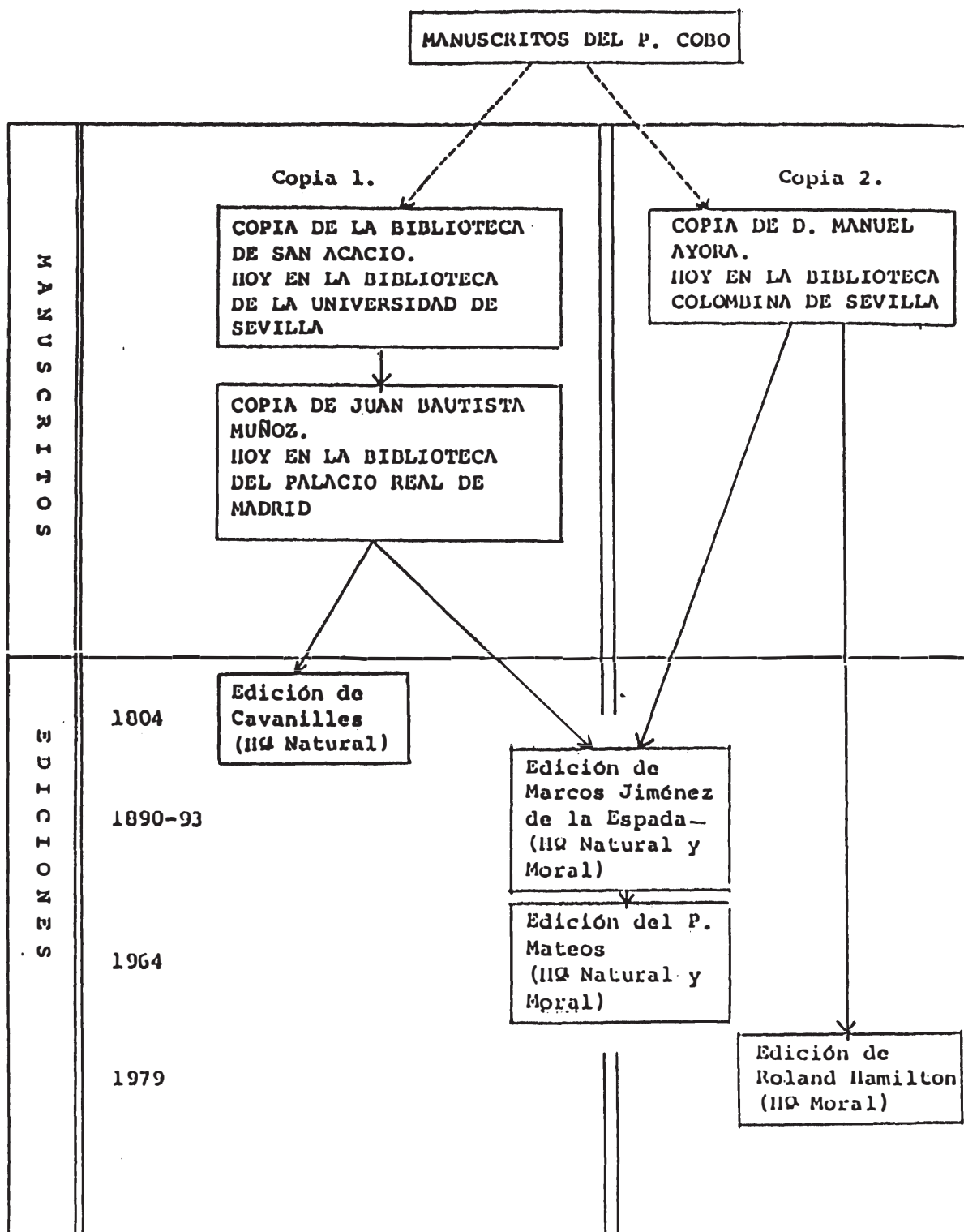


GRAFICO 1. Relación entre las copias y las Ediciones de la *Historia del Nuevo Mundo* del P. Cobo.

de que su obra quedara muchos años inédita (11). Sin embargo, la *Historia del Nuevo Mundo* se ha venido publicando progresivamente desde su muerte, tal y como puede comprobarse en el desarrollo cronológico de las ediciones expuesto a continuación (12), cuya relación con los manuscritos se hace explícita en el Gráfico 1.

- 1676 Reseña acerca de Cobo y su «Historia Inca», tal y como se cita, en la *Bibliotheca Scriptorum Societatis Iesu*, pág. 104 Roma 1676.
- 1783 Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* (vol. 1, pág. 187) alude a la existencia de la obra de Cobo titulándola «Historia de la India».
- 1804 Antonio José Cavanilles, entonces director del Real Jardín Botánico de Madrid, publicó en los *Anales de Historia Natural*, vol. 7, págs. 141-211 (Madrid 1804), desde el capítulo 7 al 17 de la *Historia del Nuevo Mundo* de Cobo, es decir, la parte de la obra que se ocupa de la geografía del Perú en lo referente al relieve, clima y clasificación de zonas geográficas; y los tituló «Descripción del Reino del Perú por el P. Bernabé Cobo». Además citó textualmente algunos fragmentos de la obra de Cobo relativos a la botánica, en su discurso «Sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI» que publicó en los *Anales de Historia Natural*, vol. 7, págs. 99-140 (Madrid 1804), en el que dedicó a Cobo las páginas 126-140 (13). Para ambas publicaciones Cavanilles utilizó, como él mismo hace explícito, la copia de Muñoz existente en el Palacio Real de Madrid.
- 1890/93 Marcos Jiménez de la Espada publicó, en la Sociedad de Bibliófilos Andaluces de Sevilla, los primeros catorce libros de la *Historia del Nuevo Mundo*. Para la edición de los diez primeros utilizó la copia del Palacio Real de Madrid; para los cuatro últimos, la de la Biblioteca Colombina. En la

(11) Fermín del Pino me sugiere otra posible causa: el hecho posible de que la obra fuera un encargo de la propia Compañía de Jesús y estuviera dedicada a uso interno.

(12) Para completar esta información pueden consultarse ESTEVE BARBA 1964, [1] y 1965 [1]; y J. M. LÓPEZ PIÑERO; M. PESET REIG y L. GARCÍA BALLESTER: *Bibliografía histórica sobre la ciencia y la técnica en España*. Valencia. Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1973. Pero para obtener datos fiables es necesario comprobar las referencias, porque existen algunos errores.

(13) Todos estos datos han sido corroborados por Fernando Monge, a cuya amabilidad debo la aclaración de los errores cometidos por muchos autores cuando se refieren a lo que Cavanilles publicó de Cobo.

- «Advertencia Preliminar» prometió un estudio introductorio acerca de la obra y de su autor que nunca publicó, pero que estaba preparando antes de morir (14).
- 1943 La Colección Cisneros de Madrid publica los dos primeros capítulos del libro sexto, sobre la relación genérica que los árboles de las Indias guardan con los de España, y el libro décimo completo que se refiere a las plantas y a los animales que los europeos llevaron a las Indias.
- 1964 Edición del P. Mateos en la Biblioteca de Autores Españoles titulada *Obras del P. Bernabé Cobo*. En los dos volúmenes de que consta, —además de reproducir la edición de la *Historia del Nuevo Mundo* que hizo Jiménez de la Espada, incluyendo sus notas— editó *La Fundación de Lima*: tres libros de la segunda parte de la Historia del Nuevo Mundo que el propio Cobo entresacó de su obra enviándoselos a Juan de Solórzano y Pereira. Completan la edición del P. Mateos dos cartas publicadas anteriormente, al igual que la edición de Lima, que el P. Cobo envió desde México dando cuenta a sus superiores de su viaje a la Nueva España y de los sucesos que allí presencié (15).
- 1979 Edición traducida al inglés de Roland Hamilton de los libros 11 al 14 de la «Historia del Nuevo Mundo», con el título *History of the Inca Empire*, en las Texas Panamerican Series, University of Texas Press (Austin, Texas 1979). Han sido transcritos directamente de la copia manuscrita de la Biblioteca Colombina de Sevilla, y editados con una introducción crítica que señala los errores de transcripción de los términos quechuas en la edición de Jiménez de la Espada, que Hamilton atribuye al copista encargado por Jiménez de la Espada o al propio Cobo (16).

(14) He podido obtener esta información gracias a la ayuda de Leoncio López Ocón, que me mostró los papeles personales de Jiménez de la Espada relativos al P. Cobo, en la Biblioteca del C.S.I.C. (Madrid, Duque de Medinaceli, 6).

(15) Tanto la *Fundación de Lima* como las Cartas han seguido hasta aquí un proceso de publicación independiente de la *Historia del Nuevo Mundo*. Proceso que no ha sido tratado aquí por trascender los límites de la Historia Natural y Moral.

(16) La información relativa a esta edición, que no he podido consultar, la he obtenido de "An Account of the Shrines of the Ancient Cuzco" de John H. ROWE, publicado en Berkeley, California las *Nawpa Pacha Series del Institute of Andean Studies*, en el vol. 17, 1979, págs. 2-3 y 77.

II. LA «HISTORIA DEL NUEVO MUNDO» COMO HISTORIA NATURAL

1. *Contenido de la obra*

El P. Cobo tituló su obra *Historia del Nuevo Mundo*, y él mismo explicó en el prólogo por qué lo hizo:

...me pareció intitularla Historia del Nuevo Mundo porque este nombre se ajusta más a la universalidad del sujeto, que es toda esta tierra de indias Occidentales, y Nuevo Mundo, y no menos porque en ella se contiene cuantas cosas desearán saber de esta nueva tierra los aficionados a lición de historias y erudición (17).

Es decir, va a hablar de algo nuevo, de una tierra nueva e inmensa, y lo va a hacer de forma que el lector pueda satisfacer en ella su curiosidad por minuciosa que sea. Esta forma de concebir la obra se ajusta exactamente al plan de *La Enciclopedia* (18), puesto que pretende ofrecer de forma ordenada y jerarquizada toda la información relativa al nuevo continente; lo que supone, en definitiva, *un intento de clasificar los conocimientos acerca de América*.

Todo esto nos proporciona una visión muy general acerca del contenido de la obra, pero podemos precisar más analizando detenidamente el significado del título: Comenzando por la propia palabra «Historia» no podemos obtener ninguna información adicional en el texto de Cobo, puesto que él no se detiene a explicarla, pero podemos aproximarnos al significado que tendría en su época utilizando el *Diccionario de Autoridades*, en el cual una de las acepciones de la palabra dice: «... descripción que se hace de las cosas naturales, animales vegetales, minerales, etc. como la Historia de Plinio, la del P. Acosta, la de Dioscórides» (19).

Esta definición nos proporciona, además, una serie de referentes que podemos considerar como modelos en las mentes de los que, en la época, comenzaban a escribir historias. Pero existe otra acepción anterior del término que dice:

«Es una narración y exposición de acontecimientos pasados, y

(17) COBO [10] vol. 1 pág. 5.

(18) Tal y como D'ALAMBERT lo hizo explícito en su *Discurso preliminar de la Enciclopedia*. Madrid, Sarpe 1984, pág. 38: "...como *Enciclopedia*, debe exponer en lo posible el orden y la correlación de los conocimientos humanos"

(19) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades* Edición facsimil del *Diccionario de la lengua castellana...* de 1732, vol. 2, tomo 4, Madrid. Gredos 1979, pág. 192.

en rigor es de aquellas cosas que el autor de la historia vió por sus propios ojos y da fe de ellas, como testigo de vista» (20). Y este aspecto viene a completar el término de forma que podemos suponer que en el tiempo de Cobo hacer Historia significaba hacer una narración verdadera y continuada de los sucesos más memorables y de las acciones más célebres, de las que el autor puede dar fe por haberlos presenciado.

Por lo que se refiere a la palabra «Nuevo Mundo», su significado para Cobo es mucho más fácil de esclarecer, porque fue él mismo quien lo explicó:

El tercero nombre que dio a esta tierra el almirante Don Cristobal Colón, su descubridor [...] es el de Nuevo Mundo [...]. El cual nombre le viene tan a pelo, como lo muestran las cosas que en él se hallan tan nuevas y extrañas y muy contrarias a la doctrina de los antiguos maestros de la filosofía y diligentes escudriñadores de cosas naturales. Demás de que me movió a ello por descubrirse de nuevo tan grande parte del universo de que jamás tuvieron noticia los hombres del mundo viejo» (21).

Esta afirmación puede ser considerada toda una declaración de principios en el sentido de que advierte ya que los conocimientos que explicaban Europa no son válidos para entender América, y es necesario por ello apartarse de las explicaciones que habían dado los clásicos si se quiere comprender lo que ocurre en esta tierra nueva. Y éste es seguramente el motivo de que explique y aclare al lector todo antes de que éste pueda empezar a suponer nada, y por ello, a pesar de que había hablado del contenido de la obra y había intentado explicar parte de su título, aún le parece necesario aclarar: «... parte de esta historia pertenece a historia natural y parte a política y eclesiástica» (22), para que no hubiera duda que la primera parte de la obra (la que conservamos) se refiere exclusivamente a *historia natural*, y las partes segunda y tercera tratan la *historia política y eclesiástica* en conjunto.

Como Cobo no aclaró ninguno de estos tres términos, para comprender su significado en este contexto es necesario hacer un pequeño análisis: Parece que la mayor discontinuidad de significado se establece entre el término natural, por un lado, y

(20) Sebastián de COBARRUBIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. México. Primer Diccionario de la Lengua (1611). Turner: 692, 1984.

(21) COBO [10] vol. 1 pág. 53.

(22) *Ibidem*, pág. 53.

los términos político y eclesiástico en conjunto, por otro, tal y como se desprende de un análisis sintáctico de la oración. Y, sin embargo distinguió menos entre la parte política y eclesiástica, puesto que las trató en conjunto (23). Lo que además puede ser argumentado en su explicación acerca de cómo distingue las partes:

...parte de esta historia pertenece a historia natural y parte a política y eclesiástica; y si bien esta última la pudiera justamente intitular Historia Eclesiástica tomando la denominación de su más notable parte, con todo eso, por ser más general el título dicho, y que corresponde mejor a la variedad de materias que se tratan en ella, juzgue que la venían más a propósito (24).

Es decir, podemos considerar que esta obra es una suma de lo natural, por un lado, y de lo político y eclesiástico por otro.

(natural) + (político + eclesiástico),

pero que aunque ésto es realmente lo más apropiado, también podemos simplificar diciendo que es una suma de lo natural y lo eclesiástico

(natural) + (eclesiástico)

porque lo eclesiástico, a su vez está ya implicando lo político.

En términos de oposición, lo natural es diferente de lo político y lo eclesiástico:

(natural) vs. ((político) vs. (eclesiástico))

y lo político tiene que ver con lo eclesiástico por oposición a lo natural.

Todo este análisis aparentemente sin sentido, cobra toda su importancia cuando tenemos en cuenta que estamos hablando de sujetos-objetos historiables, sobre los que se va a hacer historia; de esta forma ahora es posible comprender que la obra de Cobo va a diferenciar el estudio de lo que vive sujeto a las leyes de la Iglesia y de la «policía», de aquello que está fuera de ellas, y

(23) La diferencia que se establece entre las dos partes no es de índole temática, sino geográfica: la segunda trata la historia política y eclesiástica del Perú y la América Austral, y la tercera de la del resto de América, Filipinas, Molucas y de la navegación por todos estos lugares.

(24) COBO [10] vol. 1. pág. 5.

que es todo o que denomina *natural*; y deja al mismo tiempo implícito que vivir bajo las leyes de la Iglesia implica de alguna forma «policía», política; en definitiva, las leyes de Dios y las leyes de los hombres sujetos a Dios.

Ya sólo nos resta, entonces, identificar las denominaciones con sus objetos de estudio, y de esta forma comprobamos que para Cobo la historia natural es la historia del universo, de las zonas geográficas, de los minerales, de las plantas, de los animales y de los indios antes de la llegada de los españoles; y la historia política y eclesiástica es la historia de los europeos pero también de los indios colonizados y evangelizados por los europeos. Es fácil en este punto determinar la diferencia fundamental entre ambas: Dios, pero un Dios con mayúsculas, el Dios cristiano.

Quizá sea esta concepción de la historia una de las principales diferencias de Cobo con respecto a aquellos de sus predecesores que escribieron también historias naturales y morales, porque la clasificación que se hace en esta obra está enteramente vertebrada en torno al concepto Dios, a su presencia o a su ausencia; por ello incluye la historia de los indígenas antes de la llegada de los españoles en la Historia Natural, y ha olvidado el confuso término de «Historia Moral» utilizado por otros autores, para adoptar el más rotundo de «Historia Política y Eclesiástica», dejando muy claro a qué tipos de política y de Iglesia se refiere.

2. Estructura de la Obra

Bernabé Cobo fue tan minucioso y tan ordenado a la hora de desarrollar su *Historia del Nuevo Mundo*, que no sólo facilitó cualquier tipo de análisis, sino que además permitió que conociéramos el contenido completo de una obra de la que hoy contamos con su tercera parte; este hecho es el que permite un análisis de la estructura de la *Historia del Nuevo Mundo* como el que vamos a intentar desarrollar aquí.

Ofreció en el prólogo un riguroso plan de la obra entera, hablando no sólo del contenido, sino de cómo dividía ese contenido, y agrupando los libros que trataban lo que él juzgaba el mismo tema:

Primera Parte

— Libro 1: «...mundo en común, con las divisiones que de sus partes hacen cosmógrafos y geógrafos» (25).

— Libros 2 al 9: «...calidades y temples de este nuevo mundo y de todas las cosas naturales que de su cosecha lleva y hallaron en él nuestros españoles» (26).

— Libro 10: «...todas las cosas de estos predicamentos de plantas y animales que los españoles han traído de España y de otras regiones a estas Indias después que las poblaron» (27).

— Libros 11 al 14: «...lo que pertenece a la naturaleza, condición y costumbres de los indios» (28).

Segunda Parte

— Libros 1 y 2: «...descubrimiento y pacificación de las primeras provincias de Indias y deste reino del Perú» (29).

— Libro 3: «...discurso de los gobernadores y virreyes que lo han gobernado; donde brevemente se da cuenta de las cosas más dignas de memoria que en él han sucedido desde su principio al tiempo presente» (30).

— Libros 4 y 5: «...se dice la forma como se ha plantado y establecido en estas Indias la república de los españoles y de los indios, después que estos se hicieron cristianos, y del modo de gobierno que se guarda en ellas, señaladamente en este reino del Perú» (31).

— Libros 6 al 14: «...descripción general del mismo reino del Perú por sus obispados y provincias» (32).

— Libro 15: «...descripción de las demás provincias de la América Austral que caen fuera de los términos del Perú, con todo lo demás que pertenece a lo que deste Nuevo Mundo cae en este hemisferio antártico» (33).

(25) *Ibidem.*

(26) *Idem*, vol. 1, pág. 6.

(27) *Ibidem.*

(28) *Ibidem.*

(29) *Ibidem.*

(30) *Ibidem.*

(31) *Ibidem.*

(32) *Ibidem.*

(33) *Ibidem.*

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | |
|----------|---|--|--|---|---|------------------------------|---|---|---|----|----|----|----|----|----|-------------------------------------|
| 1ª PARTE | Mundo en común | Descripción de las cosas naturales traídas de las Indias | | | | | | | | | | | | | | |
| 2ª PARTE | Descubrimiento y pacificación del Perú | Gover n ados Perú | Modo de Gobierno del Perú | | | Descripción general del Perú | | | | | | | | | | Descripción general América Austral |
| 3ª PARTE | Descubrimiento y pacificación de Nueva España | Gover n ados Nueva España. | Descripción, general de la América Septentrional | | | | | | | | | | | | | Descripción Gral. Resto Nuevo Mundo |

GRÁFICO 2.

Tercera Parte

— Libros 1 y 2: «...calidades de la Nueva España y su descubrimiento y conquista» (34).

— Libro 3: «...gobernadores y virreyes que ha tenido» (35).

— Libros 4 al 13: «...descripción de sus provincias y de todas las otras de la América Septentrional, y se dá razón de la fundación y estado presente de la ciudad de México y de sus pobladores y familias que dellos descenden» (36).

- Libro 14: «...se describen las islas de ambos mares del Norte y del Sur hasta las Filipinas y Malucas, y se pone un breve tratado de las navegaciones de todas estas Indias y Nuevo Mundo» (37).

Si de cada una de las tres partes se comparan las divisiones y sus contenidos (gráfico 2) se puede afirmar que existe un paralelismo claro entre las estructuras de las partes segunda y tercera, argumentado sobre la base de las semejanzas entre ambas, y de sus diferencias con respecto a la primera parte. La naturaleza de este paralelismo nos permite pensar que la segunda y la tercera partes mantienen una estructura común, diferente de la parte primera. Lo que además es posible argumentar observando que las diferencias que existen entre las dos partes finales no son estructurales sino de otra índole, pues responden por un lado a una diferencia de lugar de referencia, en tanto que una se centra en el Perú y la América Austral, y la otra en la Nueva España y en la América Septentrional, y en ambos casos existe un eje de desarrollo que comienza en lo particular y discurre hacia lo general. Por otro lado, las diferencias observadas entre ambas parecen corresponder al grado de desarrollo de la propia estructura, que es mayor en la segunda parte que en la tercera; este hecho es explicable si tenemos en cuenta que Cobo vivió durante más tiempo y conoció mucho mejor el Perú, la zona a la que dedica la segunda parte.

Ahora bien, una vez que hemos considerado que la parte dedicada a Historia Natural es desarrollada con una estructura discursiva diferente de la de la historia eclesiástica, es conveniente analizar en qué está basada esta diferencia, y para saber valorarla hay que establecer primero una base común. Por ello es necesario empezar preguntando acerca de lo que ambas estructuras tratan

(34) *Ibidem.*

(35) *Ibidem.*

(36) *Ibidem.*

(37) *Idem* vol. 1, págs. 6-7.

en común, y únicamente el hombre americano es objeto de ambas historias a la vez.

Todo ello significa que para comprender la trayectoria del comportamiento del hombre americano Cobo aplica dos estructuras de conocimiento diferentes: la misma que usa para explicar la naturaleza cuando este hombre no estaba sometido a las leyes de Dios, y la que aplica a los europeos para cuando lo estaba. Parece pues deducirse de este planteamiento que lo que los españoles fueron a hacer a América era arrancar las culturas indígenas del mundo natural, donde no les correspondía estar, y colocarlas en el lugar adecuado; y además parece que Cobo considera que para poderlo llevar a cabo es imprescindible el conocimiento de la naturaleza americana, puesto que sólo comprendiendo la clase de relación que las culturas autóctonas mantienen con la naturaleza puede pensarse en enderezarlas.

Sin embargo la *Historia del Nuevo Mundo* no fue escrita sólo con el objetivo de demostrar algo que él ya sabía, sino que fue concebida con la intención de enseñar a los lectores (38) el modo de llevar a cabo esta labor, a la que Cobo piensa que están destinados los españoles en los planes de Dios. Y por ello la estructura de la obra está adecuada para explicar los nuevos fenómenos, incluso a personas que desconocen totalmente América. De esta forma su desarrollo nos conduce, sin presuponer ninguna experiencia ni conocimiento del continente, desde lo más próximo a lo más lejano, desde lo semejante a lo diferente, desde lo general a lo particular, incorporando paulatina pero progresivamente las diferencias en un conjunto de semejanzas, de forma que los fenómenos americanos queden, al final de la obra, atrapados en una retícula de la mente del lector en la que cada casilla, cada categoría, cada concepto esté formulado en función de su relación con los demás, y en función de las mismas leyes generales que no sólo explican el comportamiento de los fenómenos americanos, sino de todos los fenómenos. El P. Cobo está, en definitiva, identificando el medio americano, y está enseñando a sus lectores a hacerlo.

3. *Significado de la obra*

El análisis de la estructura de la obra nos ha conducido a desentrañar parte de su sentido, pero para comprender cuales

(38) Posiblemente futuros misioneros de la Compañía de Jesús. Ver [11].

eran los objetivos concretos que el P. Cobo perseguía hay que atender primero a sus razones. Bernabé Cobo comenzó el prólogo al lector diciendo:

La diversidad de opiniones (prudente lector) que he hallado en las crónicas de este Nuevo Mundo, y el deseo de inquirir y apurar la verdad de las cosas que en ellas se escriben, fué el principal motivo que tuve para determinarme a tomar este trabajo (39).

Está apelando a la prudencia del lector para descalificar las crónicas que se han escrito con anterioridad, y se justifica impu-tándolas una serie de defectos de los que hace una relación: Las critica, en primer lugar, porque en su opinión inducen a engaño: «... pretendiendo los que las envían a España engrandecer y acreditan sus hechos o empresas, o de los capitanes y gobernadores» (40). Pero además les reprocha el haberse copiado unas a otras sin haber comprobado antes la veracidad de lo que se estaba relatando: «...unos han tomado lo que los otros dicen; siguiendo a los primeros los que después de ellos escribieron, fiados de su fe y autoridad sin ponerse a examinar la verdad de lo que hallaron en ellos» (41). Cree que no están suficientemente documentadas:

... ora sea en los historiadores que escribieron en España, ora los que han sacado historias particulares acá en Indias de algunas provincias, en los unos y en los otros hallo yo haberles faltado el más sólido fundamento que debe llevar la historia, que es ir apoyada con los archivos de la república que se escribe (42).

Y las descalifica, por último, al comprobar su falta de seriedad: «...en lo tocante a las cosas naturales que en él se hallan no he visto que alguno haya tomado este asunto cumplidamente» (43). Y ante todos estos defectos se atreve a afirmar:

Por lo cual, deseando yo, en cuanto mis fuerzas alcancen, suplir los defectos dichos, me determiné de escribir esta historia

(39) COBO [10] vol. 1 pág. 3.

(40) *Ibidem.*

(41) *Ibidem.*

(42) *Ibidem.*

(43) *Ibidem.*

por la grande comodidad y aparejo (aunque no sin mucho trabajo) que para salir con ella he tenido (44).

Más adelante aclara a qué debe esta su «grande comodidad y aparejo»:

«Lo primero, por los muchos años que he residido en Indias, que no son menos de cincuenta y siete [...].

Lo segundo porque esta mi residencia en Indias ha sido tan a los principios de su población, que puedo decir haber entrado en ellas en el primer siglo de la fundación de esta república [...].

Demás de esto (y sea la tercera razón), que he hallado mucha luz de cosas antiguas en papeles manuscritos, como son los diarios que hicieron algunos conquistadores, y guardan ahora sus descendientes [...]. Item, de escrituras, me he valido de muchas informaciones antiguas que hicieron los conquistadores para calificar sus servicios con testigos de los mismos conquistadores [...]. Otro sí de cédulas y provisiones reales, y cartas de virreyes y gobernadores [...] (45).

Sin embargo, después de haber oído las razones de Cobo, no debemos olvidar que cuando escribió su obra ya había muchas crónicas semejantes, tales como *Las décadas de Orbe Nuevo* de Pedro Mártir, la *Historia general y natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Historia de las Indias y conquista de México* de Francisco López de Gómara, la *Historia general del mundo en tiempos Felipe II* y la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano* de Antonio de Herrera, la *Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León, la *Historia Natural y Moral de las Indias* de José de Acosta, la *Relación de las fábulas y ritos de los Incas* de Cristobal Molina, el *Tratado de ritos e idolatrías de los indios del Perú* de Juan Polo de Ondegardo, o la *Relación de cómo los españoles entraron en el Perú y el suceso que tuvo Manco Inga en el tiempo que entre ellos vivió* de Juan de Betanzos, por citar algunos de los que bien publicados o bien manuscritos pudo conocer Bernabé Cobo, algunos de los cuales utiliza y cita en el Prólogo de la *Historia del Nuevo Mundo*. Por ello parece lógico preguntarse acerca del por qué de la necesidad de Cobo al escribir una obra para aclarar la verdad.

Esta cuestión puede responderse alegando dos tipos distintos

(44) *Idem*, vol. 1 págs. 3-4.

(45) *Idem*, vol. 1 págs. 4-5.

de argumentación: o bien ninguna de estas obras le parece a Cobo digna de crédito, o bien, simplemente le resultaron insuficientes.

A lo largo de la *Historia del Nuevo Mundo* es posible encontrar una serie de citas y referencias a las obras de otros autores, y se ha comprobado que utilizó otros cronistas como fuente de información; todo ello parece indicar que por lo menos algunos de ellos sí los cree respetables suficientemente. Parece pues que su obra puede responder mejor a una necesidad de completar lo que se sabía, antes que a un deseo de invalidarlas. Entonces, lo que nos interesa saber es lo que pensaba el P. Cobo que podía ofrecer su obra y que él no había encontrado en las que conocía; pero responder a esta pregunta implica el conocimiento y el análisis de los contenidos de las obras escritas con anterioridad al P. Cobo, especialmente de aquellas que pudo conocer mejor, tanto directa como indirectamente. Por ello actualmente tengo que limitarme a ofrecer hipótesis concebidas a partir de un estudio minucioso de la *Historia del Nuevo Mundo*.

Creo que es legítimo relacionar lo que el P. Cobo dedicó más atención con lo que más echó de menos en otros autores. Y es evidente, desde un punto de vista cuantitativo y tomando la obra en conjunto, que lo que más le preocupó fueron los hechos de los españoles en el Perú, y para ello hay dos razones: era lo que mejor conocía y probablemente lo encontraba más deficientemente tratado por otros autores. Pero, dejando de lado la segunda y la tercera partes de la obra y ocupándonos en el análisis de la primera, es posible establecer las siguientes hipótesis:

- 1º El libro más extenso de todos es el XIII (87 págs.) dedicado a la religión inca; y es casi de las mismas proporciones que el XII (85 págs.) dedicado a la política inca. Ambos representan dos preocupaciones parejas a la distribución general de la obra, si recordamos que las partes segunda y tercera se dedican igualmente a historia política y eclesiástica.
- 2º Desde un punto de vista general en cuanto a temática, y basándonos en la analizada clasificación de Bernabé Cobo, es posible apreciar que dedicó una atención casi exacta a la naturaleza americana (312 págs.) y a la cultura americana (307 págs.) y esta exactitud nos hace pensar que en vez de enfatizar alguna de las dos partes, lo que quería señalar era más bien todo lo contrario.

A partir de estas dos hipótesis podemos argumentar que el P. Cobo estaba especialmente interesado en relacionar naturaleza cultura en el medio americano antes de la llegada de los españoles, y en separar ambas suficientemente de la religión y de la política importadas desde Europa. Al mismo tiempo, es posible afirmar que para él política y religión son los aspectos más importantes.

Después de esta argumentación creo que me puedo aventurar a afirmar que la *Historia del Nuevo Mundo* está escrita para dar a conocer América desde el único punto de vista que su autor consideraba satisfactorio y que no había encontrado suficientemente explícito en las obras que ya se habían escrito; porque para él la cultura y la naturaleza forman en América una unidad cuyo conocimiento es imprescindible para comprender el funcionamiento del continente y para poder compararlo al resto de la Tierra, e incluso a Europa, de la que se diferencia sobre todo en cuestiones religiosas y políticas.

II. LA TEORÍA DE LA CULTURA IMPLÍCITA EN LA «HISTORIA DEL NUEVO MUNDO»

El P. Cobo nunca formuló expresamente una teoría sobre la cultura, por ello aquí se trata de construir un *modelo ideal* de un esquema que consideramos implícito en sus afirmaciones, en sus reflexiones y juicios acerca de los indios y, sobre todo, en los momentos en que los compara con los españoles, a lo largo de los cuatro últimos libros de la primera parte, que son los que dedica a las culturas indígenas.

El primer punto del que parte el presente análisis, y sin el que sería imposible hablar de una teoría cultural, es la afirmación de Cobo de que indios y europeos tienen algo en común: «la verdad es que todas las naciones de indios tienen la misma forma y composición de miembros que nosotros; y toda diferencia corporal que se halla entre ellos [...] viene a ser muy accidental» (46). Es decir, tienen la misma naturaleza, a partir de la cual, los hombres son comparables. Ahora bien, cuando describe las «costumbres más generales en que se conforman todos los indios» (47)

(46) *Idem* vol. 2, pág. 14.

(47) *Idem* vol. 2, pág. 21.

habla de ellos empleando los siguientes calificativos a lo largo de todo el capítulo (48):

idólatras, supersticiosos, groseros, salvajes, bestiales, corruptos, viciosos, miserables, borrachos, lujuriosos, inmodestos, inconstantes, fáciles, mudables, faltos de toda buena presunción, irrefrenados, cobardes, flacos, pusilánimes, impacientes, poco sufridos, desconfiados, engreídos, despreciativos, mentirosos, traidores, amuchachados, haraganes.

Y no les dedica ningún adjetivo positivo. Sin embargo, de los niños dice que son: «agradables y amorosos, prometen habilidad y que saldrán con virtud y crianza» (49). Pero que,

...en pasando de los quince años, que comienzan a beber, se tornan como los demás. Olvidándose presto de lo que aprendieron, porque nunca hacen estudio ni repiten lo que les enseñan, sino cuando les obligan a recorrerlo (50).

Y concluye que los indios son, en suma, «gente de ánimos tan terrestres, viles y apocados, que no hace aprecio de más que esto visible y exterior que entra por los sentidos» (51)

Como se puede apreciar a través de estas afirmaciones, el P. Cobo no está muy predispuesto a aceptar las diferencias en este terreno. Aquí no pone a prueba los esquemas teóricos europeos para rechazar de ellos lo que no son capaces de explicar en América, tal y como ha hecho en la parte física. Puede comprender las costumbres de los indígenas siempre y cuando éstas no atenten contra su moral, porque su *moral católica* es el referente que utiliza en la obra para clasificar las costumbres de forma positiva o negativa, en función del grado de semejanza o diferencia que guardan con las que él piensa verdaderas e inmutables. Es decir, cuanto más se alejen de las dictadas por las leyes cristianas tanto más negativas serán y viceversa. Esta es la piedra de toque, la espina dorsal en torno a la cual gira su implícita teoría de la cultura. Es la diferencia fundamental que le va a permitir identificar dos categorías de hombres: un «nosotros», los cristianos, los católicos; frente a un «vosotros», los bárbaros, a los

(48) *Idem* vol. 2, págs. 21-24.

(49) *Idem* vol. 2, pág. 24.

(50) *Ibidem*.

(51) *Ibidem*.

que caracteriza en el capítulo que titula «de la gran ignorancia y barbaridad de los indios»:

...les alcanza de lleno y cuadra el nombre de bárbaros; porque si (como definen autores de cuenta) bárbaros son aquellos que sin seguir el dictamen de su recta razón viven fuera de la comunicación, uso y costumbres comunmente recibidas de los otros hombres, bien se ve cuan a pelo viene esta definición a gente que por tinieblas tan espesas de ignorancia y corrupción de costumbres en que vive, abraza y tiene por lícitas muchas cosas que repugnan a la luz de la razón y ley natural de las gentes (52).

Sin embargo distingue diferencias entre ellos cuando dice: «porque aún entre bárbaros hay gran diferencia y desigualdad, aventajándose un bárbaro a otro en muchas cosas» (53). Y las diferencias que observa le bastan para concebir una clasificación de indígenas por estadios culturales:

En la primera clase de bárbaros pongo aquellos que pasan la vida en behetrías, sin pueblos, reyes ni señores; éstos son los más rudos y salvajes de todos, de los cuales unos andan por los campos y desiertos a bandadas como brutos, sin reconocer superioridad a ninguno; otros viven en pequeñas comunidades, que constan cada una de solos los hombres de un linaje y familia, que suele ser el pariente mayor, o al que entre ellos se aventaja en razón y habilidad.

El segundo grado tiene ya más semejanza de república, porque incluye todos los bárbaros que viven en comunidades compuestas de diferentes familias, reconocen una cabeza y *cacique* a quien dan obediencia, el cual no tiene debajo de su dominio ningún señor de vasallos. El tercero grado contiene los indios de más orden y razón política, que son los que se juntan en comunidades o repúblicas grandes, cuyo principado poseen reyes poderosos, que tienen por subditos otros *caciques* y señores de vasallos (54).

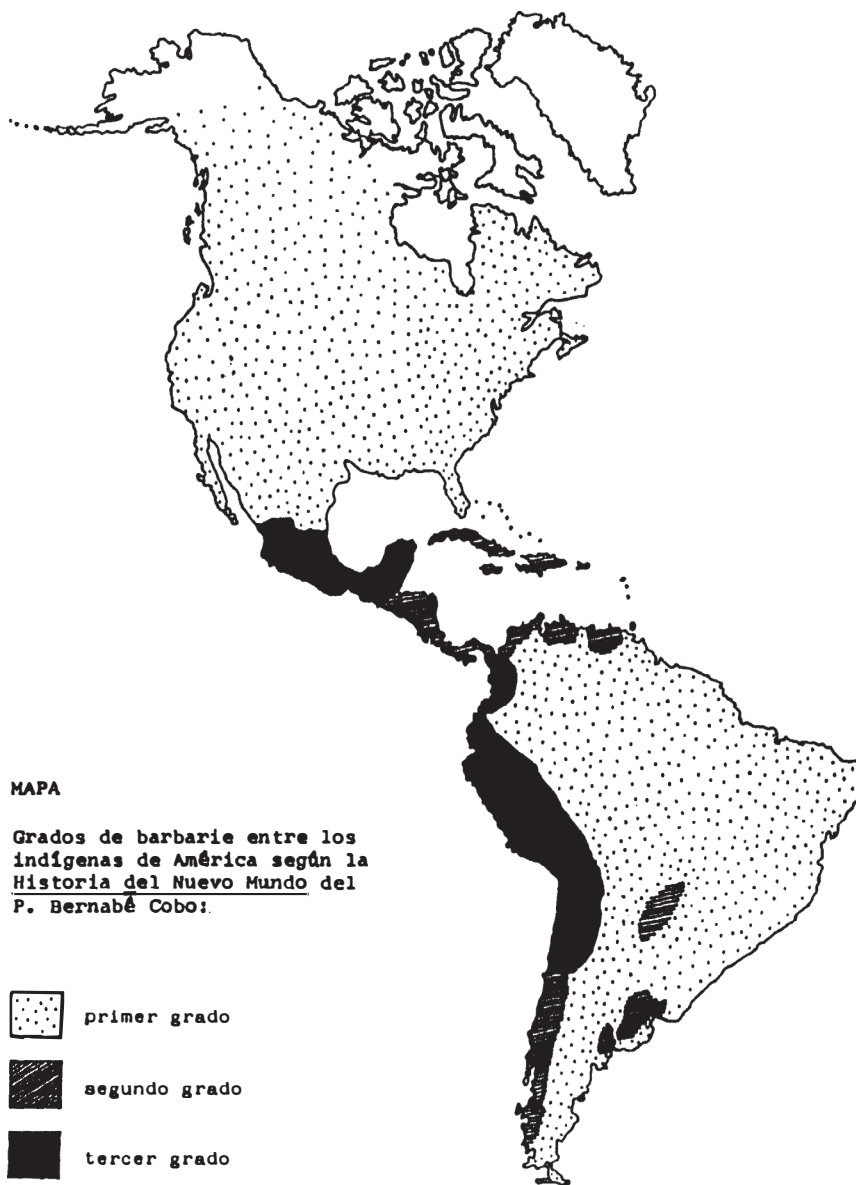
Todos ellos están repartidos por el continente americano tal y como Cobo especifica (55), y con cuyas explicaciones se ha elaborado el mapa.

(52) *Idem* vol. 2, pág. 17.

(53) *Idem* vol. 2, pág. 29.

(54) *Idem* vol. 2, pág. 30.

(55) *Idem* vol. 2, págs. 30-31.



Esta clasificación tripartita en estadios diferentes y escalonados es una clasificación evolucionista, porque procede de una situación primigenia en la que estas diferencias no existían, y se han ido desarrollando con el tiempo; y además porque los estadios los concibe no como compartimentos estancos al modo de las castas, sino como clases, digamos culturales, de las que es posible salir y entrar siguiendo los mismos pasos que ha seguido el propio sistema partiendo de un determinado momento:

todas las gentes deste Nuevo Mundo eran muy bárbaros y salvajes antiguamente, cuales son el día de hoy los *chichimecas*, *chunchos*, *mojos* y *chiriguanás*, con los demás que todavía se están en su infidelidad y pertenecen a la primera clase de bárbaros; y que de pocos siglos a esta parte comenzaron a levantarse de entre ellos algunos hombres de más habilidad y valor que los demás, y con maña y violencia de armas ocuparon la libertad de los suyos y de sus vecinos; los cuales, dado que al principio, como hombres fieros e indómitos, no hechos a sufrir tal carga, sintieron notablemente el yugo de la sujeción y procuraron sacudirlo de sí al fin, a poder de castigos rigurosos que los tiranos ejecutaban en los que se resistían vinieron a domesticarse y rendir al mando tan cruel y tiránico; y fundados ya estos señoríos y cacicazgos que los establecieron, los cuales, con el discurso del tiempo, los fueron asegurando más y ampliándolos. Y éste fue el camino por donde de la primera suerte y clase de bárbaros tuvo principio la segunda, y desta vino a salir la tercera, creciendo tanto en potencia y vasallos algunos *caciques* que pudieron sojuzgar y tener por súbditos a otros *caciques* inferiores y señores de vasallos (56).

Es decir, un aumento de la jerarquía entre los miembros de un grupo social es un signo progresivo de cultura y denota, por lo tanto, un proceso de alejamiento de la naturaleza, que es el lugar propio de los animales e impropio para el hombre. La autoridad, y por consiguiente la obediencia, es lo que «recoloca» a los hombres proporcionándoles el lugar que les corresponde en la creación. Según la concepción del propio Cobo, el imperio inca representa uno de los ejemplos de los pueblos más alejados de la naturaleza, y por consiguiente más cercano a la cultura, en tanto que la distancia que el pueblo llano guarda con su señor —el grado de autoridad y obediencia— es la máxima que puede hallarse en América. Esta forma de ver las cosas podría representarse en un triángulo:

(56) *Idem* vol. 2, pág. 31.

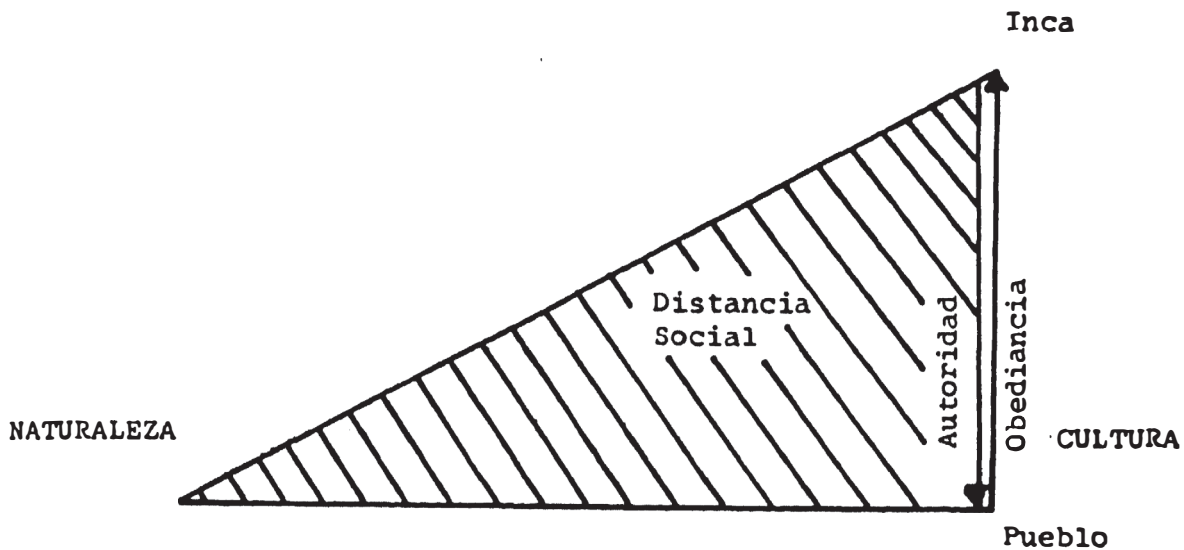


GRÁFICO 3.

De forma que su área representase la distancia social, mayor cuanto más cercano a la cultura y menor cuando estuviera más próximo a la naturaleza. Esta distancia social estaría provocada por un eje ascendente de obediencia desde el pueblo hacia el Inca, y a la vez por un eje descendente de autoridad desde el Inca al pueblo; ambos ejes abrirían progresivamente el triángulo. En este mismo esquema puede representarse el resto de los grupos americanos, colocándolos más cerca o más lejos de la naturaleza en función de la distancia social que guarden sus jefes con el pueblo llano.

Pero sin embargo, este gráfico representa sólo parte de las ideas del P. Cobo, pues aunque es coherente con lo que hemos analizado hasta ahora, no lo es tanto cuando, después de relatar toda la historia del Imperio Inca (57), y de hablar de cómo se organizó (58), afirma:

Aunque mirado el gobierno de los incas según la condición y capacidad de los indios [...] parezca acertado y bueno, todavía considerado en sí y para con gente libre y de razón y policía, era el más injusto y tiránico que imaginar se puede, en que

(57) *Idem* vol. 2, págs. 56-107.

(58) *Idem* vol. 2, págs. 107-135.

verdaderamente los incas, con ser hombres de gran juicio no dejaron de mostrar ser bárbaros para con sus subditos. Porque así como cuando los hombres más se allegan a razón es su gobierno tanto más humano y benigno, así por el contrario en lo que los bárbaros descubren más su barbarismo, es en tratar a sus vasallos con extraordinario rigor, aspereza y crueldad, no mirándolos como a iguales suyos en condición de la naturaleza, sino como si fueran de otra inferior haciéndose reverenciar dellos por más que hombres, y haciéndoles no menos duro tratamiento que a unas bestias» (59).

Por eso el esquema dibujado representa sólo el proceso cultural de los pueblos americanos, cuyo camino para alejarse de la naturaleza pasa por el ejercicio de la crueldad, y por la que se consigue una distancia social basada en el engaño y en el terror. Por ello, a medida que se alejan, como grupos humanos, de la naturaleza hacia la cultura, se hunden, al mismo tiempo, cada vez más irremediabilmente en la barbarie.

Aunque esta afirmación parezca paradójica, no lo resulta si se analiza el resto de los elementos, observando la teoría en su conjunto. Hasta el momento sólo se ha hecho referencia a las culturas americanas, pero si estamos intentando reconstruir una pretendida Teoría de la Cultura, es necesario tener en cuenta el resto de los pueblos, los de Europa por ejemplo. Pero hay que considerar además lo que ha sido subrayado a lo largo del presente trabajo: la importancia que para el P. Cobo tiene la religión católica como principal diferencia entre ambos mundos. Desde este punto de vista es necesario concebir el evolucionismo del P. Cobo no como unilineal, sino bilineal. Como un evolucionismo que partiendo del mismo punto, la naturaleza, puede llegar a dos fines distintos y, desde cierto punto de vista, contrarios: la barbarie y la humanidad, ambos ámbitos de la cultura, pero separados diametralmente por la espina dorsal de la religión católica.

De esta forma es posible hablar de dos caminos en el proceso de «culturización» del hombre, es decir, en el proceso paulatino de ir abandonando la naturaleza, el lugar de los animales a los que estamos ligados en función de la parte *natural* de nuestro ser, e ir ocupando la cultura que es el lugar que nos corresponde como criaturas creadas por Dios, y como seres que desarrollan la parte *moral* de nuestro ser.

(59) *Idem* vol. 2, pág. 135.

La primera forma de desarrollar este proceso es por medio de la crueldad. La crueldad utilizada como medio de obtener distancia social del pueblo y estar capacitado para exigir su obediencia. De esta forma es posible ocupar un puesto tal elevado como el de la propia deidad, pero este puesto sólo puede ser mantenido a fuerza de trucos y de engaños, tales como los que existen en la religión inca, porque éste es un lugar que no corresponde nada más que a Dios, es un lugar usurpado. Detrás de esta usurpación no está sino el demonio, aquel que por envidia pretendió un lugar que no le correspondía, el de Dios, y fue por ello expulsado del paraíso. Sin embargo, el demonio está capacitado para ejercer su poder entre los hombres siempre y cuando ciegue sus mentes y engañe sus razonamientos.

El segundo procedimiento al que hemos aludido es de signo contrario y conduce al hombre a su progresiva humanización. Consiste simplemente en descubrir cuál es el verdadero orden de las cosas, lo que se puede conseguir gracias a una mente entrenada para razonar a través del ejercicio de la lógica y de la razón, adquirida con trabajo y con esfuerzo, y dirigida por la voluntad. Este segundo procedimiento es para Cobo el verdadero, el real y el único posible para el engrandecimiento del hombre. El primero es una mera copia del demonio que quiere imitar la labor de Dios, pero al ser copiado ha perdido la razón y ha dejado de ser real, para ser inventado. Por ello, para poder ser seguido, es necesario engañar y poner trabas a la razón, puesto que de lo contrario la propia inteligencia lo rechazaría al percibir y comparar la realidad.

Ambos caminos pueden ser representados siguiendo el método empleado, gracias a un doble triángulo:

El triángulo superior representa en la obra de Cobo el orden verdadero del universo, el orden que hay que descubrir y aceptar. Es el lugar donde las criaturas creadas por Dios están colocadas en el sitio que les corresponde, donde han sido destinadas por El para cumplir su función. Una función cuyo último fin es el propio de Dios, lo que significa dejar de ser ellas mismas en función del sistema. El triángulo inferior supone una inversión del orden del universo, que sólo puede ser posible si se encubre el verdadero y se impone por la fuerza. Es el lugar donde todas las criaturas creadas por Dios están descolocadas porque usurpan un lugar superior al que les corresponde, empezando por el demonio que usurpa el lugar de Dios. Por ello no están cumpliendo la función que les corresponde y para la que fueron

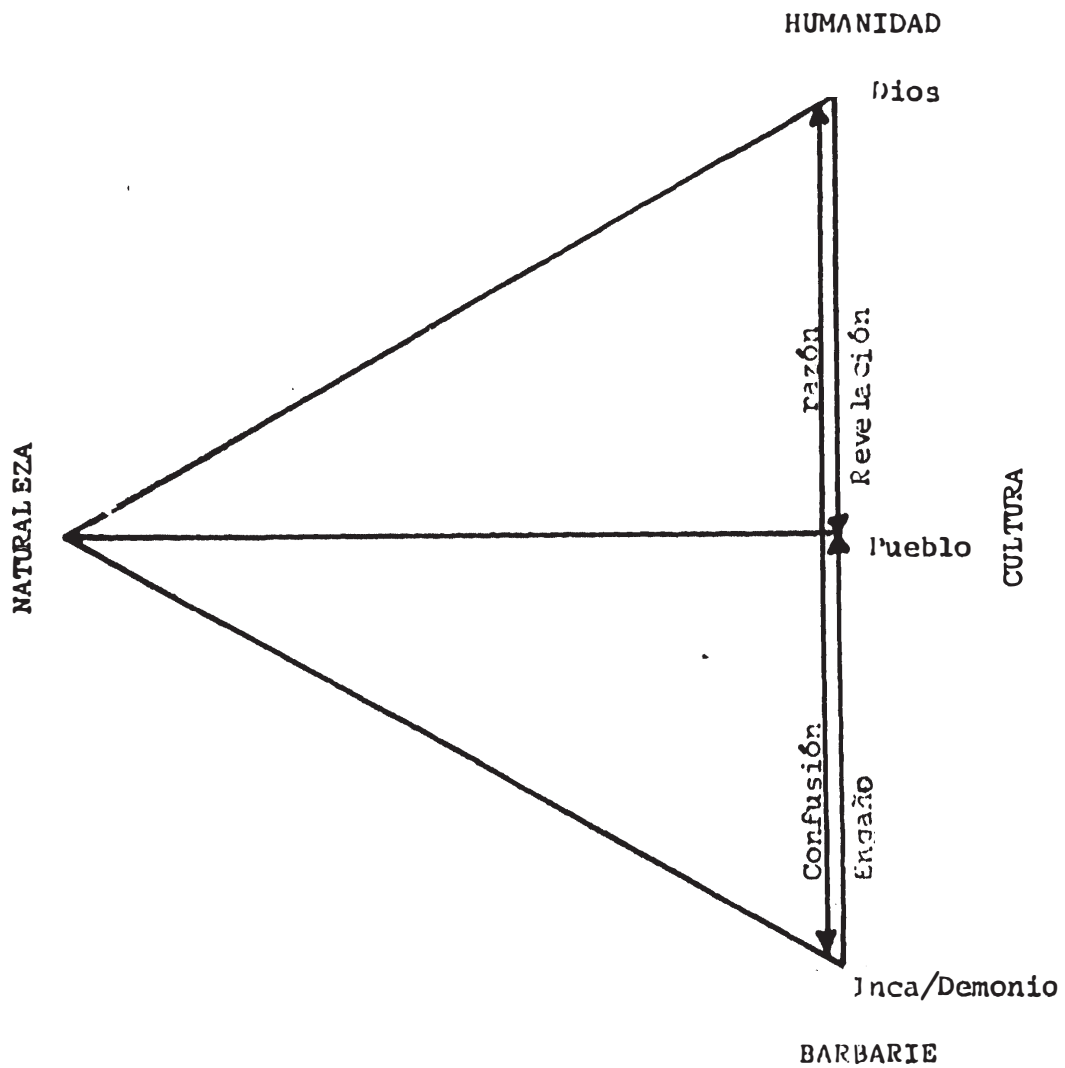


GRÁFICO 4.

destinadas en el Plan Divino, porque no desempeñan aquella para la que fueron creadas. En vez de ser en función del sistema, pretenden, por egoísmo, adaptar el sistema en función de ellas mismas.

La diferencia entre ambos órdenes estriba en la envidia: los que envidian a los superiores y pretenden ocupar un puesto que no les corresponde son utilizados por el demonio, el mayor envidioso, para sus propios fines, que es pretender usurpar el lugar de Dios. Y el error del demonio es el de no aceptar que es una criatura creada por Dios, y que una criatura nunca podrá superar a su hacedor. Sin embargo, el P. Cobo y otros misioneros vieron que estos mundos que concebían diferentes eran, a pesar de todo, semejantes por su base, puesto que el pueblo llano no era muy diferente en una y otra civilización. Se dieron cuenta que el pueblo inca concebía el mundo organizado en torno a una jerarquía, cuyo punto máximo era el dios Sol representado por el Inca. Y que, desde esta perspectiva, la dirección de los indígenas era correcta, pero el sentido estaba invertido. Este sentido había sido impuesto por el demonio y era perpetuado por medio de la crueldad que ejercía la estructura social incaica que atraía al pueblo inca hacia la barbarie. De forma que el procedimiento más eficaz y a la vez el más económico para cristianizar a este pueblo llano consistía en: 1.— decapitarle socialmente, es decir, liberarle de aquella crueldad que le empujaba hacia el submundo, hacia la barbarie y, una vez eliminadas estas fuerzas negativas; 2.— procurar encauzarle hacia el sentido correcto, cultivando su razón y su inteligencia para que ellos mismos descubrieran la verdad. Lo que se podía esquematizar girando el dibujo anterior:

De forma que quede doblado sobre sí mismo, sea una forma de representar que, en definitiva, no era muy difícil adaptar el esquema de pensamiento de estos indígenas al cristianismo.

Ahora bien, para que sea posible hacer este cambio tan sencillo aparentemente, era necesario un conocimiento profundo del pueblo que se va a evangelizar, y éste es el objetivo que tiene el estudio del hombre americano; el propio Cobo lo expresa cuando dice:

He referido tan a la larga cuanto en común se puede decir de la naturaleza y costumbres de los indios, movido solamente con el deseo de que conste la verdad de lo que eran en su gentilidad, y no para que sus ignorancias y desventuras sean ocasión de que los despreciemos y tengamos en menos, más

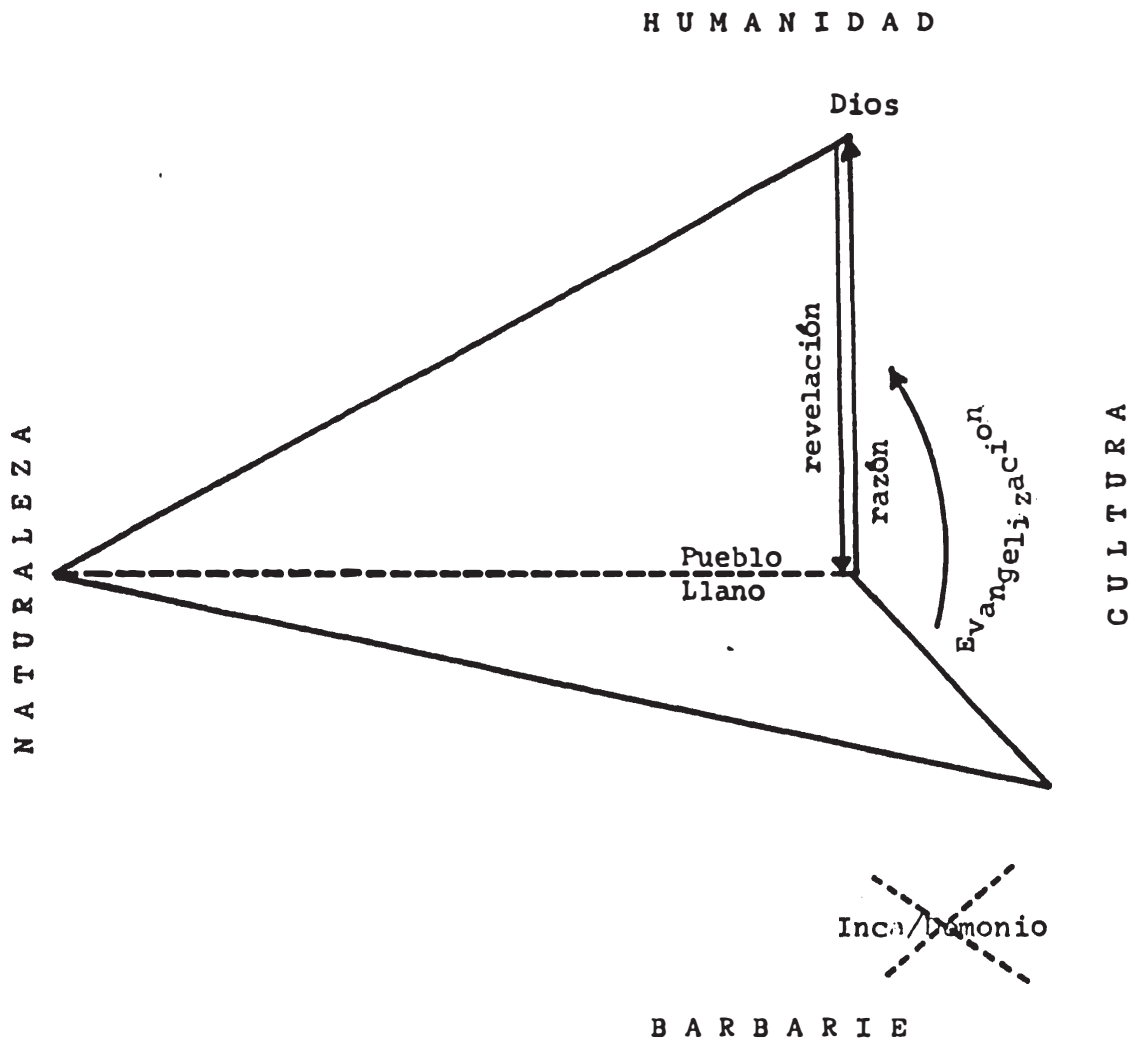


GRÁFICO 5.

antes para que, compadeciéndonos de su necesidad, nos esforcemos con caridad cristiana para ayudarles con tanto más celo de ganarlos para Cristo y encaminarlos a su salvación, cuanto más ciegos y sujetos a su tiránico dominio los tenía el demonio (60).

Y éste es, en mi opinión, el verdadero sentido de la *Historia del Nuevo Mundo* de Bernabé Cobo. Y creo que con ella pretendía, en última instancia, enseñar a sus lectores que los indios americanos, sobre todo aquellos que desarrollaron imperios, eran semejantes a los europeos en la naturaleza y en la cultura, aunque diferentes en la humanidad. Pero quería dejar claro que las semejanzas entre América y Europa eran suficientes como para que la naturaleza de las diferencias fuese salvable a través de la evangelización. Una evangelización cuyo éxito dependía del conocimiento de las razones de estas diferencias.

CONCLUSIONES

La *Historia del Nuevo Mundo* está concebida como una enciclopedia de América, con el afán de compilar toda la información relativa al Nuevo Continente. Está dividida en Historia Natural y en Historia Política y Eclesiástica, porque los hechos que pretende explicar responden, en opinión del autor, a dos esquemas distintos que no pueden ser comprendidos a la luz de los mismos principios, y cuya diferencia fundamental es la presencia o ausencia de la ley de Dios. Por ello Cobo aplica dos estructuras de conocimiento distintas para comprender al hombre americano: la misma que aplica a la naturaleza para cuando no estaba sometido a la ley de Dios, y la misma que utiliza para los europeos para cuando lo estaba.

Sin embargo, naturaleza y cultura forman en América, en opinión del P. Cobo, una unidad cuyo conocimiento es imprescindible para comprender el funcionamiento del continente y para poder compararlo a Europa, de la que se diferencia fundamentalmente en cuestiones políticas y religiosas. Su obra pretende demostrar que, en última instancia, las semejanzas entre América y Europa son suficientes como para que la naturaleza de las diferencias sea superable a través de un proceso de evangelización, cuyo éxito depende del conocimiento de las razones de las diferencias, y cuya misión es salvar a los indígenas de la tiranía y de la ceguera a la que les tiene sometidos el demonio.

(60) *Idem*, vol. 2, pág. 31.